

Autor: Alba Flesler – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: El Cuerpo y los Goces en el Análisis de un Niño

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

Hace años, me propuse ahondar una propuesta eficaz para mi práctica al considerar que el sujeto al que se dirige un psicoanálisis no tiene edad pero sí tiene tiempos<sup>i</sup>. Siguiendo ese derrotero hallé, en unas notas breves escritas por Lacan a Madame Aubry, una distinción de interés no sólo para los psicoanalistas que atienden niños. Su extracción, a mi entender, otorga brújula a una maraña de conceptos, tales como la apelación incuestionada al niño como objeto o, por el contrario, asimilado sin más al sujeto responsable. El texto publicado bajo el título de las “Dos Notas sobre el niño”<sup>ii</sup>, nos ofrece una distinción para abrir la disyunción excluyente. En él se lee que “el síntoma del niño se encuentra en lugar de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” agregando que, “el síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar”, caso más abierto a nuestras intervenciones”. La operatividad del analista, en cambio, se dificulta cuando el niño “realiza la presencia del objeto en el fantasma materno”.

Detuve mi atención en el texto de referencia para subrayar la distinción entre dos operaciones, “responder” y “realizar”. Menos con afán crítico que con propósito productivo, ví animada mi insistencia por los frecuentes tropiezos que escucho en mis alumnos o colegas psicoanalistas cuando se trata de ubicar tanto el lugar de los padres en el análisis de un niño como las responsabilidades que les caben en la producción de síntomas, angustias e inhibiciones.

Considerar al niño como objeto o como sujeto abrió en paralelo dos modos de abordaje en franca oposición respecto de la inclusión o exclusión de los padres en el tratamiento del niño quedando irresuelto ese real con que se confronta el analista ante la presencia de los padres. Entiendo que es a falta

del concepto “tiempos del sujeto”, que el polémico asunto queda encerrado en disyunciones excluyentes.

Cargadas las tintas sobre el lugar de objeto que un niño tiene para el Otro se ha procedido a responsabilizar a los padres, cuando no a culparlos, de ejercer su goce desmedido sobre el desamparado *infans*. Por esa vía, síntomas y trastornos del niño hallaron su causa y explicación en el goce de los padres. Una contrapuesta, en inversa y simétrica posición, levantó los estandartes del niño como sujeto de pleno derecho elevando al supuesto sujeto, inherente al psicoanálisis, en una precipitada dirección. Saltando por encima de los tiempos topológicos en que se constituye el sujeto se atiende a niños sin juguetes, sin padres, y hasta con diván.

Volviendo a las notas de Lacan, la distinción digna de subrayar se ubica entre responder y realizar, pero ¿qué consecuencia implica distinguirlos al abordar el cuerpo y los goces? ¿Cuál la ganancia que hallé al acentuarlos?

En principio, lo diría así: no es lo mismo responder como sujeto al Otro que realizar la presencia del objeto en el fantasma del Otro.

Su primera consecuencia es que, entre una y otra opción, entre realizar o responder, se abre la dimensión temporal, se inaugura el intervalo, lo no idéntico, el trazo distintivo, y con ello un pasaje que va desde el espacio inaugural donado y propuesto por el Otro, al lugar que el sujeto diseña con su respuesta. En otros términos, de orden lógico, se abre paso el no todo que enlaza la vida del sujeto a la incompletud de la existencia.

A partir de ello, parece justo decir que el sujeto **responde** al Otro en el intervalo de su falta, en tanto el objeto **realiza** la presencia cuando falla la falta.

Tal fue el caso de Fermín, quien a los siete años no sentía frío ni calor, hambre ni sed, pasaba horas sentado frente a la computadora, sin molestar a nadie, nunca sentía sueño ni se iba a dormir y también dejaba a su paso restos de materia fecal sin advertir su desprendimiento. Atendido con premura y dedicación por su madre, estrictamente, en el plano de sus necesidades

orgánicas, el niño realizó la presencia del objeto en el fantasma materno, sin atinar a responder como sujeto con cuerpo propio.

Su presentación se distingue notablemente de la de Sofía quien, contando cinco años, no iba al baño sino con su mamá. Retenía durante días sus heces, viéndose impedida de visitar a quien quisiera, sufriendo por perder salidas y paseos. A la demanda materna respondía con un síntoma representante de “la verdad de la pareja familiar”, cuyo deseo perduraba estancado en un perseverante odio pasional entre los padres.

De ese modo, con la respuesta del sujeto o la realización del objeto se abrirán dos vías divergentes para todo niño en el destino que seguirán los goces del cuerpo.

El cuerpo será parte del sujeto si los encordados de lo Real pulsional, lo Simbólico del lenguaje y lo Imaginario de la representación, se recrean para cada uno de los tiempos del sujeto haciendo del agujero, falta.<sup>iii</sup> No debemos confiar en su natural progresión, los tiempos no evolucionan y además, se vencen. Intervalo del Otro y respuesta del sujeto han de recrearse una y otra vez, y deben hacerlo a tiempo. Es preciso reiterarlo, su orden es necesario pero no está garantido. La contingencia acechante puede cerrar el intervalo y hacer lugar a la realización. Haciendo que, en la redistribución de los goces en la infancia, resten retenidos goces sin distribuir. Erigidos, cual monumentos eternos, su perdurabilidad se hace sentir en el análisis de los adultos. Estamos en ese caso ante una *Fixierung* sin regresión.

Sólo contando con la sanción y habilitación del Otro, que no sólo demanda, también sanciona la existencia del sujeto, los tiempos se suceden. Pero esto ocurre sí, el Otro dona más de una vez el intervalo, pero no solo, también si sanciona cada tiempo del sujeto, si no solo los nombres del parente operan nominantes, vectorizando accesos a los nuevos goces de la infancia y dando

enlace al goce en la escala invertida del deseo una y otra vez, hasta concluir la pubertad.

Sólo de ese modo, el espacio que brinda el Otro devendrá escena del sujeto. El fantasma, respuesta del sujeto, articulador del deseo, también se construye en tiempos. Tiempos de redistribución real de los goces, de sucesión simbólica y de letra enmarcadora del objeto. Tiempos de renovación de los velos imaginarios con que el cuerpo sostiene su vestidura en la escena del mundo. Sin ellos se verán impedidos los goces posteriores de la vida.

Síntomas, angustias e inhibiciones, se hacen respuesta del sujeto sólo cuando el Otro admite que el niño no realice la presencia del objeto.

Cuando el analista atiende al niño pero apunta al sujeto, cuando considera los tiempos y destiempos de los goces del cuerpo, cuando diferencia la respuesta del sujeto de la realización del objeto para cada tiempo de la infancia, en ese caso, el analista no desestima cierta prisa en su intervención. Una vez delimitado el tiempo del sujeto y su detención, sus intervenciones apuntarán a recrear la falta entre el sujeto y el Otro. Por eso recibe a los padres y al niño, porque atiende a ambos, al niño y su significación para los padres y también a la respuesta del sujeto.

En ese marco, la influencia analítica<sup>iv</sup> con los padres en el análisis de un niño lejos está de proceder a analizarlos pero incluye intervenciones con ellos en los tres registros. <sup>v</sup> Reconociendo la incidencia real de los padres para la distribución de los goces del cuerpo en la infancia y la pubertad.

---

<sup>i</sup> Flesler, Alba: "El Niño en Análisis y el lugar de los Padres", Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.

<sup>ii</sup> Lacan, Jacques. " Deux Notes a J. Aubry". Ornicar?, nº 37, avril-juin 1986, p. 13-14.

<sup>iii</sup> Vegh, Isidoro: "Hacia una Clínica de lo Real", Editorial Paidós. Psicología Profunda, Buenos Aires, 1998.

<sup>iv</sup> Freud, Sigmund: 34º Conferencia: "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones" (1932), Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, Tomo XXII.

<sup>v</sup> Vegh, Isidoro: "Las Intervenciones del Analista", Editorial Acme Agalma, Buenos Aires, 1997.